



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 16

31 de marzo de 2024

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Queridos amigos,

Dios siempre tuvo un sueño, sólo uno: que el ser humano viva libre y feliz junto a él en su Reino de plenitud. No encontraréis jamás otro sueño en Dios, que es amor.

Este Día Santo es un buen momento para recordar que «amar es llamar a la existencia» (Erich Fromm), es decidir que el otro exista, que el otro viva. Dios, que es amor, sueña que el otro, todo otro, viva. Así nos lo ha recordado el libro del Génesis: «Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza». Dios desea que existamos junto a él y experimentemos el gozo inmenso de su amor. Él se compromete con su creación desde el inicio de todo cuanto existe.

Pero pronto descubre que sus criaturas no siempre responden como había soñado. El Viernes Santo, contemplando el misterio de la cruz, hablábamos de fragilidad humana, de pecado y de muerte... y, ante ese panorama, ¿qué esperábamos de Dios? ¿Esperábamos una respuesta parecida a las nuestras? ¡Qué equivocados estábamos! ¡El amor de Dios vence siempre! Así nos lo ha recordado la lectura de Éxodo: «El Señor salvó a Israel de las manos de Egipto y el pueblo creyó en él». El amor de Dios salva incluso cuando el pueblo se pierde en sus propias debilidades e incoherencias. ¡Cuánto bien nos hace recordar que Dios no exige nada, que su amor es gratuito y salva verdaderamente! Salvar es otra manera de amar. Al salvarnos por amor nos llama a la existencia y transforma nuestros corazones como profetiza Ezequiel: «Derramaré sobre vosotros un agua que os purificará de todo mal, arrancaré vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne». Dios nos ha amado hasta el extremo para que amemos como él, porque sabe que solo el amor vence siempre. ¿Estamos convencidos?

Para examinar nuestro amor en esta Noche Santa podemos mirar a aquellas mujeres que nos presenta el evangelio de Marcos. Me encanta la pregunta que se hacen cuando van de camino: «¿Quién nos moverá la piedra del sepulcro?». ¡Qué humanas y qué frágiles en confianza! También nosotros nos hacemos estas preguntas constantemente: «¿Cómo superaré esta enfermedad? ¿Cómo afrontaré esta decisión? ¿Qué haré para salir de esta crisis? ¿Cómo prosperaré en la vida? ¿Quién se enamorará de mí? ¿Cómo aprobaré las oposiciones? ¿Cómo haré esto o lo otro?». Sin embargo, a pesar de su frágil confianza y de sus miedos, a aquellas mujeres les honró una actitud profundamente amorosa: se pusieron en camino porque deseaban volver a ver al Maestro, aunque fuese en el sepulcro. Esa actitud de peregrinas enamoradas a pesar de la aparente derrota les trajo la sorpresa: «¿Buscáis a Jesús? No está aquí, ¡ha resucitado!». ¿Recordáis? El amor de Dios vence siempre. El amor de Dios movió la piedra, resucitó a su Hijo y resucitó a aquellas mujeres llenas de preguntas y de miedos. ¡El amor de Dios puede resucitarte! Gracias al testimonio de aquellas mujeres resucitadas por la experiencia de la tumba vacía y del amor de Dios que vence siempre estamos hoy aquí.

Además, el Apóstol Pablo nos ha dicho que, por el bautismo, nos hemos incorporado a la vida de Cristo; es decir, todo bautizado muere y resucita con Cristo, vive la misma suerte que Cristo. Por eso estamos hoy felices, porque Cristo ha resucitado y con él también nosotros queremos resucitar. ¡Dios nos llama a la existencia! No nos quiere encerrados en los sepulcros del mundo, que son juicio, violencia, soledad, destrucción o muerte. Su amor infinito nos mueve la piedra para que su sueño, su único sueño, sea posible. ¿Recordáis?

¡Aleluya! Cristo resucitado va por delante de nosotros, nos abre el camino de la vida. Así lo contaron aquellas mujeres a los discípulos: «Él va por delante a Galilea y allí lo veréis». Galilea es la vida cotidiana, el lugar de trabajo, la familia, los amigos... Ahí quiere encontrarse el Señor contigo vivo y resucitado. No quiere que lo busques solo en Jerusalén, en el templo, en la formalidad de la fe, sino que lo experimentes vivo junto a ti en todo momento y en todo lugar. ¡Él ya está a tu lado! ¡Siempre!

«No tengáis miedo» escucharon las mujeres en aquella tumba vacía y escuchamos hoy nosotros. Alegraos porque no habéis puesto vuestra confianza en un dios muerto, sino en el Dios que puede mover la piedra del sepulcro y nos acompaña en el camino de la vida. ¡El amor vence siempre!

¡Animaos a vivir como verdaderos resucitados! ¡Amad como Dios ama! Llamad a otros a la existencia permitiendo que vivan también libres y felices. No guardéis el don de la resurrección entre los muros de la parroquia, no os lo apropiéis y no encerréis a nadie en ningún sepulcro. Ayudad a Dios en su sueño de resurrección y moved las piedras que sean necesarias para que otros tengan vida. ¡Que se note que habéis resucitado con Cristo!

Muy feliz pascua de resurrección a todos.

Mi cariño y mi oración.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Damián' with a flourish underneath.

Damián M^º Montes, CSsR
Párroco